

EDITORIAL

La participación es un don de la democracia. Lo es, sin duda, cuando se ejerce *en y con* libertad, reconociéndonos y construyéndonos libres, en cualquier tiempo y lugar: con plena capacidad para decidir acerca de lo que nos afecta, individual y colectivamente, aún en las circunstancias más adversas; entre otras, las que nombran la pobreza y la exclusión social, la violencia o las injusticias, con todas las dependencias que en ellas se generan. La libertad que son libertades, en las palabras y en los hechos.

En las primeras, la libertad es invocación, reivindicación y deseo. Tanto, diría desde su magisterio pedagógico José Manuel Esteve, como para llegar a ser la voz más hechicera del Diccionario, que lo expresa todo sin que a veces signifique nada para quienes la usan, sugerente y efímera en su permanente promesa de felicidad. Aún así, una palabra siempre oportuna: un soporte imprescindible para agrandar la condición humana, afrontando con dignidad inteligente, ética y racional, la ausencia de certidumbres absolutas o las derivas del pensamiento único. El *valor de elegir*, que para Fernando Savater está en la esencia de los que somos y hacemos, más allá de nuestra dotación genética.

Participation is a democracy's gift. It is undoubtedly a gift when it is exercised *freely and with freedom*, acknowledging us and setting us free, anywhere and regardless of time. When it is exercised fully to decide what affects us, individually and collectively, even in the most adverse circumstances, such as poverty and social exclusion, violence or injustice and everything that depends on them. For example freedom of words and deeds. Therefore, freedom is invocation, vindication and desire. So much so, as José Manuel Esteve would say from his teaching position, that it becomes the most captivating word in the dictionary. Freedom expresses everything, despite meaning nothing to those who sometimes use it as evocative and ephemeral in its promise of happiness. Nonetheless, it is always a word of opportunity: the indispensable support which magnifies the human condition, confronting with intelligent, ethical and rational dignity the absence of absolute certainties or the drifts of unique thought. This is the *courage of choice*, which Fernando Savater sees as the essence of what we are and do, beyond our genetic endowment.

As a deed, freedom becomes practical: praxis, reflection and action *in and on* the world. Paulo Freire entrusted his negotiating and emancipatory teaching

En los segundos, la libertad se hace práctica: praxis, reflexión y acción en el mundo y sobre el mundo, a las que Paulo Freire confió su pedagogía dialógica y emancipatoria, entre la denuncia de la opresión y la actitud esperanzada de mejorarnos como personas y sociedad. La libertad que transforma realidades, transformándonos a nosotros mismos, haciéndonos partícipes de estilos de vida y de modelos de desarrollo alternativos: entre la comprensión y la radicalidad, la toma de conciencia y la resistencia activa, la filosofía de la experiencia y el cambio histórico. La libertad, en definitiva, que se practica sin obviar por qué, cómo y para qué se hace.

Elogiamos la libertad y la democracia abrazando los derechos humanos. Y, con ellos, décadas después de que fuese declarada su universalidad, el esfuerzo pedagógico y social que debe alentar el ideal común que se proyecta en los fundamentos morales y jurídicos de la ciudadanía, local y global. También en sus empeños cotidianos, como uno de los mayores logros de la modernidad ilustrada, en la política y en la educación.

Recuperar el protagonismo de ambas y la confianza en lo nos dan, o deberían darnos, no admite más dilaciones en momentos tan críticos como los que habitamos. Dos formas de aunar el regreso a la razón y a la emoción para respetarnos en la diversidad, sin que nos incomoden las discrepancias o las diferencias. La oportunidad, cuando aún estamos a tiempo, de re-crear un Planeta más saludable, sostenible y pacífico, sin que podamos evitar preguntarnos cómo dar cabida, con "humanidad", a los más de 7.000 millones de personas que lo poblamos hoy, o a los 9.000 millones que lo harán el año 2050.

Aludimos a la política y a la educación como dos modos de concretar el arte de hacer posible lo necesario, sobreponiéndonos al desasosiego y a los malestares causados por el incremento de las desigualdades sociales. También, por si fuese poco, como una forma de aceptar la complejidad y sus incertidumbres, o, simplemente, de abrir las fronteras civilizatorias a lo que hemos dado en llamar "sociedad red", con todas sus extensiones simbólicas y materiales, cerca o lejos. Una perspectiva que, además de situarnos ante el desafío que supone dar respuestas a una sociedad desorientada y cada vez más impredecible, obliga a cambiar la mirada cívica, en los diagnósticos y las propuestas, ya sea a través del co-

to deeds, through denunciation of oppression and an attitude of hope for the betterment of persons and society. Freedom transforms realities, transforming ourselves, making us part of alternative lifestyles and development models. Therefore, understanding radicalism, the raising of awareness and active resistance, will enhance the philosophy of experience and historic change. Freedom, should be in the end, what is practiced without knowing the why, how and the purpose.

We laud freedom and democracy embracing human rights and, decades after declaration of their universality, educational and social efforts continue to encourage the common ideal of the moral and juridical foundation of local and global citizenship. We praise them in each daily determination, as one of the greatest achievements of enlightened modernity, in politics and education.

To recover the support of both words and deeds with the confidence they give us, or should give us, would afford no more delays in these critical times. By joining the reason and emotion respect diversity, without being disturbed by discrepancies or differences. We still have time to re-create a healthier, more sustainable and pacific planet and cannot avoid asking ourselves how to make room, with "humanity", to the 7000 million people who populate it today, or the 9000 million on the earth in 2050.

Politics and education are two models that sum up the art of changing reality out of necessity, overcoming the despair and the discomfort caused by increasing social inequalities. Also, as if it were not enough, as a way of accepting the complexity and its uncertainties, or, simply, of opening civilizing borders to what we call the "networked society", with all its symbolic and material extensions, near and far. A perspective which, besides placing us facing the challenge to give answers to a disoriented and more and more unpredictable society, forces us to change our civic view of diagnostics and proposals, through proven knowledge or judicious thinking, scientific method or creative sensibility.

Politics which, though not indifferent to the historical memory, compromise their acts with present and future challenges; politics which compromise without restriction to the fugacity of electoral processes, to parliamentary representation or to the legitimacy conferred by the governments of social and

nocimiento contrastado o del pensamiento juicioso, del método científico o de la sensibilidad creadora.

Una política que sin ser indiferente a la memoria histórica, comprometa sus actuaciones con los retos del presente y del futuro, sin limitarse a la fugacidad de los procesos electorales, a la representatividad parlamentaria o a la legitimidad que le confieren a los gobiernos los Estados sociales y democráticos de derecho, por muy valiosos que unos y otros sean en las mediaciones que establecen entre la sociedad civil y los poderes públicos. De ahí que suscribamos la urgencia de valorar y/o explorar otros cauces para la participación política, en los movimientos sociales y en los colectivos emergentes, allí donde las personas interactúan en el día a día, en las relaciones directas y en las conexiones que habilitan las tecnologías.

Lo expresamos convencidos de que se trata de hacer de la política un entramado de políticas, integrales y sectoriales (educativas, culturales, sociales, económicas, etc.), que piensen en la gente y que se hagan con la gente, en un escenario de tolerancias y respetos mutuos, sin que ello suponga inhibirse ante los conflictos de intereses, las controversias o las divergencias. Acaso, suscribiendo los principios de una vieja aspiración de la filosofía política, a través de un renovado contrato social, en el que la cultura vuelva a estar en el centro de la vida, sobreponiéndose a las banalidades del espectáculo devorador y a sus insaciables mercados. Una cultura que inquiete los sentimientos de las personas, visibilizándolas como sujetos de la acción frente a su mera consideración como objetos de atención, públicos o usuarios.

Una educación que sin aminorar el quehacer de las escuelas y, en su conjunto, de los procesos de institucionalización educativa, desde la infancia hasta la vida adulta, amplíe los horizontes pedagógicos y sociales del aprendizaje, de la socialización, del humanismo y de la convivencia, a lo largo de toda la vida: que no dé la espalda a la realidad ni se aleje de ella. Muy al contrario, una educación que salga a su encuentro, dentro y fuera de las aulas: en los pueblos y barrios, en las calles y plazas, en los centros cívicos y las casas de cultura, en las familias y las organizaciones sociales, en las empresas y en los exteriores que dibujan el paro o el desempleo, el maltrato o el abandono.

democratic States based on the rule of law, no matter how valuable they are in the mediation established between civil society and governmental powers. That is why we subscribe the need to value and/or explore other ways for political participation, where people interact daily, in direct relationships and in connections habilitated by technology.

We are convinced that it is about making politics harmonious and interrelated (educational, cultural, social, economic, etc.) maze of politics which focus on people. Politics which mean something to people, in a scenario of mutual tolerance and respect, without inhibition to face conflicts of interest, controversies or divergences. If anything, subscribing the principles of an old aspiration of politic philosophy, through a renovated social contract, in which culture returns to the center of life, overcoming the banalities of the consumerism spectacle and its insatiable markets. A culture could disrupt people's feelings, by making them visible as protagonists of their action instead of being considered as mere objects of attention, general public or users.

Education should not interfere with the role of schools and the processes of educational institutionalization from childhood to adulthood. Moreover, it should advocate the educational and social horizons of learning, socialization, humanism and cohabitation throughout life. An education that does not turn its back to reality or retreats from it. On the contrary, an education which marches to find it, inside and outside the classroom: in towns and neighborhoods, in streets and squares, in community and culture centers, in families and social organizations, in companies and beyond, where unemployment, abuse or abandonment are revealed.

An education which cannot lose itself in its thoughts, to which Social Pedagogy must contribute, as it has done for ages, to improve its theories and practices, in training and research, in scientific achievements and professional performance. Social Pedagogy has most of its symbols of identity in Social Education and does not resign from its responsibility to improve social welfare and the quality of life of each citizen. A pedagogy which insists on placing socio-cultural action-intervention, compensations, social services and socio-cultural promotion-entertainment among the priorities of political debate, of budget allocations and decisions adopted by the

Una educación que no se quede ensimismada, a la que la Pedagogía Social debe contribuir, como viene haciéndolo desde hace décadas, a mejorar en sus teorías y prácticas, en la formación y la investigación, en sus logros científicos y en sus desempeños profesionales. La Pedagogía Social que al situar mucho de lo que son sus señas de identidad en la Educación Social, no dimite de las responsabilidades que tiene contraídas con la mejora del bienestar social y la calidad de vida, de todos y cada uno de los ciudadanos. Una pedagogía insiste en situar la acción-intervención socioeducativa, las prestaciones, los servicios sociales y la promoción-animación sociocultural entre las prioridades del debate político, de las partidas presupuestarias y de las decisiones que se adopten en la gestión pública (Locales, Autonómicas o Regionales, del Estado, europeas, etc.), en su imprescindible convergencia con los aportes de la iniciativa privada, individual o corporativamente articulada.

Los argumentos para hacer más con menos se han agotado. Difícilmente se podrá avanzar por las sendas de la democracia y de la libertad con procesos intervencionistas, aún asumiendo que las reformas estructurales sean el tributo que deben pagar los pueblos para que no quедarse al margen del cosmopolitismo impuesto la globalización financiera, los artilugios tecnológicos y sus sistemas de acceso-difusión a la información y al conocimiento. Al menos, diremos, en la democracia participada y en la libertad emancipadora que, con todas sus redundancias, motivan a la Pedagogía y a la Educación que se proclaman “sociales”. Podemos exponerlo de otro modo: lo social, con todo lo que la libertad y la democracia hacen por construirlo, es esencialmente una cuestión de educación, de toda la educación y de todas las educaciones.

public administration (Local, Autonomic, or Regional, of the State, European, etc.). Pedagogy which does all this in its indispensable convergence with the contributions of private initiative, individually or corporately articulated.

The arguments to do more with less are worn out. We can hardly advance on the path of democracy and freedom with interventionist processes, even assuming that structural reforms are the tribute to be paid by citizens so they do not stray from the cosmopolitanism imposed by financial globalization, technological devices and systems of access and diffusion of information and knowledge. At least, we can say that a participative democracy and emancipatory freedom, with all their redundancies, motivate what is proclaimed as “social” Pedagogy and Education. In other words: the social framework, with all that freedom and democracy to construct it, is essentially a matter of education, all and every kind of education.

José Antonio Caride

Catedrático de Pedagogía Social

Universidad de Santiago de Compostela

Ex-presidente de la Sociedad Iberoamericana de Pedagogía Social (SIPS)